



**Eje: Colonialismo vs. Americanismo. ¿Se puede descolonizar?**

**¿Es reversible el proceso de colonización cultural?**

Lic. Claudia Baracich  
Universidad Nacional de las Artes. Área de Folklore.

Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, junio/julio 2021

# ¿Es reversible el proceso de colonización cultural?

## Is the process of cultural colonization reversible?

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

### Síntesis

En este texto se intentará reflexionar sobre los procesos de colonización realizando un recorrido desde el inicio de los mismos hasta nuestros días. Se abordarán ejes temáticos que permitirán dar cuenta del complejo entramado de construcción de identidades a partir de la colonización, sus probables causales, el proceso, las estrategias empleadas y los posibles pasos a seguir para la construcción de nuevas maneras de habitar el planeta. Para realizar este análisis se entrecruzarán diferentes disciplinas como historia, filosofía, antropología y sociología. Autores como Rodolfo Kusch, Bolívar Echeverría, Gloria Anzaldúa, Rita Segato, Mbembe entre otras y otros, pondrán luz a través de sus obras sobre los diferentes aspectos que permitirán conocer el proceso de dominación y sometimiento que sufrieron y sufren diferentes pueblos por parte de otros.

Será importante volver a recorrer algunos momentos de la historia para entender como estos procesos colonizadores imponen categorías de pensamiento, que determinan el modo de habitar el planeta.

### Abstract

This text will try to think over the colonization processes by making a journey from the beginning of them to the present day. Thematic axes will be addressed that will allow to account for the complex network of identities constructions based on colonization, its probable causes, the process, the strategies used and the possible steps to follow for the construction of new ways of inhabiting the planet.

To realize this analysis, different disciplines such as history, philosophy, anthropology and sociology will be intersect. Authors such as Rodolfo Kusch, Bolívar Echeverría, Gloria Anzaldúa, Rita Segato, Mbembe among others, will put light through their works on the different aspects that will allow us to know the process of domination and submission that different peoples suffered and still suffer by others.

It will be important to go back to tour some moments in history to understand how these colonizing processes impose categories of thought, which determine the mode of inhabiting the planet.

**Palabras clave:** colonización- blanquitud- categoría de pensamiento- construcción identitaria.

**Keywords:** colonization- whiteness- category of thought- identity construction.

### Introducción

Este trabajo intenta reflexionar sobre la posibilidad de revertir el proceso continuo de colonización cultural que comenzó hace mucho tiempo y nunca se detuvo.

Se abordarán diferentes ejes temáticos que están relacionados entre sí: Procesos de colonización tricontinental. Blanquitud como estrategia de colonización cultural. Nuevas construcciones identitarias. Categorías de pensamiento.

En esta reflexión se utilizarán términos como comunidades originarias, indios, indígenas, que tendrán que ver con los autores citados, pero no está en el espíritu del texto considerar a las poblaciones como bloque, sin diferenciar sus etnias, historias y lenguas; o iniciar su historia sólo a partir de la colonización; tampoco considerar un pasado idealizado, sin conflictos, pertenecientes a comunidades puras sin intercambios, ni adaptaciones.

Del mismo modo es necesario aclarar que este trabajo tiene como objetivo trabajar con procesos de colonización, no pretende hablar de o por las comunidades, acción que debería ser propia de sus voces y no de la academia con raigambre noreuropea.

Para poder realizar este análisis será necesario mirar los comienzos de este extenso recorrido.

### Procesos de colonización tricontinental

Para analizar los procesos de colonización se debe señalar que hay una realidad más lejana en el tiempo, que es la formación, no sólo de los pueblos, sino del paisaje americano, donde la

misma naturaleza está involucrada. Cada uno de estos paisajes es el fruto de una prolongada ocupación de los diversos pueblos, que han usado la tierra para cultivar y habitar. La diversidad que conocemos hoy, no es ajena a los miles de años de ocupación humana, la agricultura andina con sus variedades de maíz y de papa, la domesticación de los camélidos, las construcciones monumentales, son muestras de un horizonte de transformación de la realidad social y natural a lo largo de mucho tiempo.

El hecho de la conquista es otro horizonte menos lejano, donde diversos pueblos indígenas quedan en el torbellino colonial que abarca tres continentes, porque África no es solamente el trasplante de los pueblos esclavizados rumbo a América, sino que es la constitución, no sólo del racismo como exageración o abuso de algo que de todas maneras sería existente como la raza, es según Balibar-Wallerstein (1988) esta conformación social (s xvi) la que esclaviza a los pueblos africanos, pero también constituye al concepto mismo de raza que es ajeno a otras sociedades como tal. No es una exageración del etnocentrismo, es la creación de algo nuevo, la creación del concepto mismo de raza y la práctica racista.

Será necesario remontarse a relaciones político-sociales-culturales, sobre todo el imperialismo racista de dominación colonial y la historia posterior, para entender la conformación identitaria latinoamericana, ya que como analiza Balibar-Wallerstein (1988), el racismo conecta coyunturas, y a la vez se ve afectado por ellas, que se visibilizan en interacciones sociales arraigadas en el pasado, mostrando desprecio y resentimiento, en un orden sostenido por una relación de fuerzas. Estas relaciones de fuerzas se desarrollan dentro de estructuras político-sociales, que van construyendo en el “sentido común” la superioridad blanca, que reproducen estructuras coloniales (neocolonialismo) en otros espacios actuales donde el mercado capitalista somete a las poblaciones a su juego de oferta, demanda y dominación.

En esta realidad contemporánea, que bien podría ser el resultado ideológico-político de los procesos imperialistas, las conformaciones identitarias dentro de estos contextos históricos, estarían dadas por la mezcla de elementos distintos que conforman, en situación, una unidad de aspectos de dominación y de aspectos de resistencia, a partir de una serie de elementos culturales de desigual amplitud temporal y de desigual origen.

En estas conformaciones identitarias las fuerzas hegemónicas tratarán de imponer un mecanismo de naturalización de las diferencias. Este mecanismo será construido en relación a una identidad de pertenencia (nostredad) y a una identidad otra (otredad), creando una unidad imaginaria nacional en contraposición de otras identidades posibles. Según Comas (1953) “Son “indígenas” quienes poseen predominio de características de cultura material y espiritual peculiares y distintas de las que hemos dado en denominar “cultura occidental o europea”” (pág. 135-136), claramente la definición no refiere a una cultura sino a su posición y contraste con la cultura dominante; indicando que estas culturas estaban en América antes de la llegada de los europeos. Estas acciones están inmersas en un recorrido histórico donde varias dominaciones y exclusiones se articulan y vinculan entre sí en un sistema de normalización y de exclusión social, en torno al cual se organizan conformando un discurso unificador y racionalizador.

Al mismo tiempo se operó sobre los otros grupos no indios, medio indios, por ejemplo a los hijos de españoles e indias (mestizos), se les otorgaron lugares y ocupaciones con diferente rango social al de los indios colonizados, con privilegios que al mismo tiempo los subordinaban a los europeos y enfrentaban a las comunidades indígenas.

En otro lugar social aparecen los esclavizados, como mano de obra complementaria a los trabajadores colonizados, otorgándoseles menor valía. Con respecto al tratamiento de las diferentes comunidades no dista mucho del tratamiento que recibían los locales, indios o negros, todos iguales, sin distinción de origen o etnia, sin individualidad, todos lo mismo.

Las categorías de “indio” y “negro” implican un rompimiento con su pasado, aunque a lo largo de la historia quedó demostrado que ese pasado no ha podido ser borrado y hasta la actualidad continúa presente. Estas dos categorías han formado y forman parte de la identidad americana.

Las categorías indios/negros llevan implícita la categoría colonizador por oposición, son polos de una relación dialéctica que les da sentido en el proceso colonizador. El indio y el negro nacieron de la colonización y no desaparecerán mientras no se produzca la liberación del colonizado.

Las luchas y los conflictos con ese otro colonizado serán las maneras de construcción de identidades nacionales en cuanto a diferenciación, clasificación y jerarquización dentro de una naturaleza imaginaria. La frase “civilización y barbarie” parte a la Argentina en dos imágenes, que remite a una idea europea enfrentando a lo atrasado y feudal local. Estas ideas justificaron acciones de dominación social y territorial basadas en la descripción de áreas desérticas (desértico era no cultivado) que tenían que ser pobladas por considerarse que la gente que vivía allí no era integrable, importaba traer población inmigrante básicamente de Europa (la inmigración del s xix); pero también establecer en el imaginario colectivo áreas del interior del país como de menor valía, manifestadas en un poder político, económico y cultural nacional centralizado, estructura que se replicará en diversas provincias repitiendo las estructuras de dominación de las que son víctimas, del mismo modo sucede con Quito, Lima, La Paz, Bogotá. Las diferentes clasificaciones realizadas según su origen indio, criollo, negro, español, han sido maneras significativas de marcar pertenencia o no pertenencia, sobre todo la no pertenencia al grupo “indios”, que tendrán más o menos relevancia según los contextos político- económicos.

La economía capitalista contemporánea remite a la forma básica que se constituye la región americana en relación con el mercado mundial a partir del s xix, época en la que en toda América Latina se produce una reestructuración incluyendo a los pueblos indígenas (1870).

Las estructuras socioterritoriales, producto de matrices de pensamiento hegemónicas, pueden observarse en la formación de los estados-nación, a partir de la derrota de los movimientos federales. La geopolítica nacional está determinada por las diferencias y desigualdades que articulan la sociedad en categorías, signadas por oposiciones desprendidas de civilización o barbarie (que con otras palabras ya se había instalado desde la colonia), de la que Buenos Aires sería el ejecutor para embanderarse detrás de lo moderno o tradicional, progreso o estancamiento, superior o inferior, nacional o no nacional. De igual modo en otras regiones se producen las mismas matrices, Quito con respecto a Guayaquil, Bogotá con respecto a Medellín, La Paz o Santa Cruz con respecto a Cochabamba, son sólo algunos ejemplos.

Estos constructos imaginarios van modificándose sin perder su matriz a lo largo de la historia, uno de ellos refiere a la pureza: “ya no quedan indios en estado puro” manifiestan algunas voces. Otro de los discursos sostiene que no hay afrodescendientes porque todos murieron por la fiebre amarilla o en la guerra con el Paraguay.

Estas maneras de estigmatización se extienden según los contextos en todo el territorio latinoamericano.

Estas clasificaciones manifiestas en la corporeidad que remiten a características sociogeográficas culturales, son origen de las maneras de decir al otro y de la construcción del otro descalificado. Y va reapareciendo de una u otra forma para seguir sosteniendo una nación heterosexual, blanca, católica, machista y de origen europeo.

Esta idea que sostienen ciertos colectivos nacionales, que a través de sus instituciones y algunos medios de comunicación, sumado a las matrices de aprendizaje familiares y sociales, construyen países que rechazan la idea del diferente, negando que las comunidades sean conjuntos de heterogeneidades y desigualdades, que se desarrollan en la vida social y política de las naciones. Bajo estas condiciones en los contextos políticos situados se desarrollan conflictos que surgen de estas mismas desigualdades y que, a su vez continúan construyendo discursos conformadores de identidades, generando nuevas identidades que son respuestas contestatarias a estos conflictos que surgen de la construcción del estado/nación.

Según (Fassin, 2018), el señalamiento y la estereotipación fenotípica continúa siendo uno de los elementos principales para la distribución social diferencial de la biogéneticidad.

A lo largo del s xx, el intento de eliminar de la identidad nacional rasgos que remitieran a poblaciones indígenas, y la implementación en forma efectiva de medidas estatales en contra de estos grupos, tratan de invisibilizar a las comunidades en el imaginario social nacional.

Esta historia construida a partir de diversas historias americanas, africanas y europeas, estarán articuladas en lo que se podría denominar sincretismo, como síntesis, mezcla de elementos distintos que conforman, en situación, una unidad de aspectos de dominación y de aspectos de resistencia, pero que se establece, no en abstracto como posiciones discursivas o ideológicas, sino a partir de una serie de elementos culturales de desigual amplitud temporal, de desigual origen, y que al análisis de los diferentes componentes puede dar la sensación de hibridez o de la invención de una tradición. Para las personas son armas de resistencia y maneras de establecer confrontaciones y también reconocimientos propios, identitarios como relaciones entre los grupos, internas a un grupo y en relación a otro grupo.

### **Blanquitud como estrategia de colonización cultural**

El filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría reflexiona con respecto a la aparición de fenómenos preponderantes característicos del siglo xx, la presencia de una americanización de la modernidad y el surgimiento de un nuevo rasgo identitario de orden artificial y funcional: la blanquitud.

Su pensamiento analiza los modos de representación de la belleza, el éxito, de la salud, del bienestar y de la conducta socialmente aceptable en las sociedades contemporáneas, que conformarían las maneras civilizadas del mundo moderno claramente identificado con los rasgos y comportamientos de las poblaciones, racial e identitariamente blancas del noreste europeo.

El autor (2010) plantea que estos procesos de homogeneización de las subjetividades no están determinados por un solo aspecto generador, sino, por una policausalidad que se compondría por todos estos aspectos sociales, sostenidos por una matriz cultural, aspiracional, universal, que si bien alude al registro étnico de la blancura, la blanquitud refiere a otros rasgos más decisivos que remiten a un orden ético y condicionan los comportamientos.

Las personas constituyen su identidad a través de sus relaciones sociales, que lejos de determinarse por desarrollos naturales, están expuestas a situaciones (activas o latentes) de aceptación, de inclusión, de discriminación, exclusión, hasta exterminio, siendo, entonces la identidad (individual o grupal) producto de interacciones sociales, determinantes de las relaciones interpersonales, colectivas y con la naturaleza.

Estas relaciones que conformaran la mismidad, también estarían reflejadas en la relación de las personas con los objetos y las transformaciones que realizan en los mismos, sus creaciones, modifican el juego relacional y la autopercepción.

La identidad, según Bolívar Echeverría (2011), estaría sostenida por dos aspectos, la identidad tradicional, fuertemente arraigada a la historia, que constantemente es puesta a prueba, pero que resiste a los intentos de subsumición. El otro aspecto está relacionado con el futuro, con lo desconocido, con las nuevas construcciones identitarias posibles. Ambos recortes conformarían la resistencia a la homogeneización de identidades promovidas hegemónicamente, de modo global y que impone una identidad abstracta a las necesidades de la reproducción capitalista.

La blanquitud va más allá del aspecto racial, es la versión de la identidad ideal de la persona en el mundo moderno, necesaria para el funcionamiento de la producción capitalista, a la que las identidades premodernas son disfuncionales a la demanda de estas dinámicas que intentan sustituirlas por un modelo ético global, una persona en y para el capital. Las identidades nacionales también tienen su lugar en este entramado mundial, que fueron y son funcionales al objetivo de replicar categorías de pensamiento a partir del ordenamiento de los países del desarrollo capitalista, siendo productores de un imaginario colectivo que favorecía al comportamiento productivista.

Se crea así un mecanismo identitario, que desde su presunta universalidad pareciera trascender o subsumir, integrar y transformar dentro las particularidades étnicas, creando contradictoriamente una identidad general blanca.

Es así que estas características se transformaron en imprescindibles para los estados nacionales, promotores de un modo de ser civilizado, con determinada apariencia, una propiedad, determinadas actitudes, que hacen posible la blanquitud prescindiendo de los rasgos étnicos, en la medida que las personas se adaptan a las exigencias de la vida capitalista. Cuando se refiere a las personas como negro, napo, mono y tantas otras, se hace referencia a las raíces sociales que excluyen a estos individuos de los grupos que pertenecen a la excelencia moderna y que representan el ideal de la blanquitud.

Es este el racismo identitario civilizatorio que caracteriza la vida moderno capitalista. En este contexto, aparecen lo que este mismo mundo llama minorías, relegando colectivos o individuos que “no pertenecen” al mundo civilizado, subordinando el orden ético al identitario. La blanquitud es la visibilidad de identidad capitalista

La globalización no solamente establece un prototipo humano, además incapacita el desarrollo de identidades culturales dinámicas y plurales que se modifican con el intercambio y se enriquecen con el mestizaje, invisibilizando o negando la diversidad. Se podría afirmar que los procesos comunicacionales globales potenciarían el intercambio, dinamismo y pluralidad identitaria, pero en realidad lejos de favorecer estos aspectos los reprime. Por lo tanto la blanquitud eurocéntrica no referiría a una identidad cultural, sino al borramiento de identidades, a las maneras de alienación que conforman la cotidianidad y sociabilidad en las

formaciones económico-sociales en la historia latinoamericana, y remite por lo tanto a un lugar hegemónico dentro de un sistema global: “el ‘eurocentrismo’ de la Modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro” (Dussel, 2000: 48)

Y como producto de estas relaciones de dominio impuestas en el entramado mundial, aparece la legitimación de conductas de actitud y de acción. Entre estas últimas se encuentra la violencia, que es negada o justificada, hacia los pobres, los indios, las mujeres, los diferentes en general, que atentan contra el sistema hegemónico que necesita de homogéneos sumisos para funcionar. Parte de estos grupos, aspiran al bienestar moderno y sumiso, que el sistema promete (y nunca otorga) quedando enredados en una red que siempre los dejará fuera de esa realidad, que es aspiracional. (Rigoberta Menchú)

Lo que este sistema moderno logra es implantar la duda de la validez de lo propio, de la necesaria participación de cada cultura para el enriquecimiento planetario. En este tiempo moderno muchas culturas recurren a otras identidades en la búsqueda de dispositivos para la propia reafirmación.

Estos procesos de blanqueamiento ético, sociales intentan dar respuesta a la contradicción entre universalización y el racismo basado en la supuesta superioridad material y cultural, imponiendo categorías donde la máxima expresión de la Humanidad es el europeo del noreste.

Estas categorías se despliegan en la vida cotidiana, y es por eso que el cambio debe darse a favor de las personas que son atravesadas por esta modernidad derivada del capitalismo.

### **Categorías de pensamiento**

Cuando se habla de colonización generalmente se hace referencia a los procesos de dominación y sometimiento que sufrieron y sufren diferentes pueblos por parte de otros.

Será importante volver a recorrer algunos momentos de la historia para entender como estos procesos colonizadores imponen categorías de pensamiento.

En el s xvi, Europa y la Iglesia Católica estaban inmersas en una profunda crisis, con guerras y levantamientos, con una economía amenazada por el imperio otomano y el comienzo del capitalismo que menguaba el valor de los salarios, mientras algunos sectores ostentaban riquezas y provocaban escándalos morales, incluida la Iglesia Católica. Varias voces se alzaron y ofrecieron sus propias propuestas, como Erasmo de Róterdam, Martín Lutero y Juan Calvino. En este trabajo se analizarán algunos aspectos de los aportes de Calvino respecto al tema en cuestión.

Respondiendo a los abusos e injusticias del clero, el autor va a proponer un nuevo orden moral, personal e íntimo. Generó una reforma que no solamente abarcó los aspectos religiosos, sino todos los aspectos de la existencia humana. El conjunto de sus doctrinas forma parte integral del código que normaliza el pensamiento, la orientación, y la disciplina de sus seguidores, influyendo en la forma de pensar, de tener disciplina y una vida recta, desarrollar relaciones interpersonales, afirmando ayudar para ver el mundo más realmente en sus múltiples aspectos. Ideó los modelos que permitirían el gobierno, la autosuficiencia y la autonomía, presentando mandatos que favorecieran el desarrollo en todas sus fases, material, cultural y espiritual. Los escritos del autor están basados en la idea del logro de la gracia divina, a través de la realidad física y exterior, construyendo ciudades, diferentes a Roma, hasta la llegada de Calvino

“Roma no era sólo una ciudad sino también, una experiencia profundamente anhelada. No era una simple circunstancia histórica y social, sino también una estructura que servía de instrumento de salvación. Era el triunfo del hombre al cabo de una larga brega, porque era el triunfo de la vida en el recinto amurallado” (Kusch, 1962: 130).

Así, la ideología calvinista transforma al hombre en creador y responsable que, hasta el momento, era una actividad exclusivamente divina, y, al mismo tiempo cambia la moral de la santidad por la moral de “el ciudadano”. “Dios creó el mundo y el hombre creó la ciudad” (Kusch, 1962: 139). Poseían una fe distinta, que refería al trabajo de una clase media que se encontraba entre los muros de la ciudad y que tenía que desarrollar sus estrategias intelectuales para construir una forma de vivir nueva. El trasfondo histórico de este fenómeno es la unicidad racial y cultural de las naciones noreuropeas puritanas, entendiendo esto como una arbitrariedad del encuentro del espíritu, del capitalismo y la ética protestante o realista, que al reiterarse a lo largo de los tres siglos que preceden y son la antesala necesaria para el desarrollo del capitalismo industrial, es decir, desde el s xv al xviii, se fue convirtiendo en una necesidad codeterminante de la identidad moderna como identidad civilizatoria capitalista.

En las ciudades protestantes de Calvino, la ciudad es moralmente “buena” y aparece el miedo a portarse mal, eso los dejaría fuera de la ciudad. Una conducta que produce un vacío, que, en la Europa burguesa de los siglos xvi y xvii, es “llenado” por la máquina y por las fábricas.

Y, en las ciudades aparecen las murallas, que alejan a la humanidad de su historia y del pasado, de sus miedos, sumergiéndolos en esta nueva realidad de búsqueda de un sueño, pero en constante movimiento, que obliga al movimiento. Produciendo un vacío. Aquí la industria aparecería como, en tanto creadora de objetos, y ciudades con objetos, legalizando los sucedáneos. Dentro de las murallas la ciudad, fuera la no ciudad o anti-ciudad, como la denomina Kusch. De un lado la humanidad íntegra, la vida con límites morales, fuera los miedos originales, y otras vidas, no controladas por los hombres, sino por la naturaleza y el/los dios/es, y su bonanza o su ira.

“Por eso la religión se desvincula de su dios y se convierte en una forma de conducta, confiada a los dioses menores que son las profesiones” (Kusch, 1962: 131)

El calvinismo, sería el impulsor de las burguesías desarrolladas fuera de Europa (sxvii), sociedades homogéneas, eficientes y honestas, religiosas, con una visión binaria del mundo (bueno o malo), con la necesidad del trabajo para el progreso económico, que era el signo de la predilección de Dios, que disponía abundancia y progreso. Esta construcción se podría relacionar a los procesos identitarios que están indefectiblemente ligados al mundo que producimos socialmente y a sus complejas determinaciones, y no son el resultado exclusivo de procesos culturales que sólo consistan en la reproducción de hábitos y costumbres.

Para el desarrollo de una modernidad capitalista fue necesario construir una humanidad funcional a la lógica de la autovalorización del valor, personas diferentes de las existentes que favorecieran la producción, y rechazaran los sistemas anteriores, deviniendo en opresión y represión de las formas naturales de existencia, de las identidades anteriores, que deberían ser reemplazadas por otras que respondieran a un modelo ético que fuera funcional a la demanda de reproducción de ganancia del capitalismo.

Según Echeverría el capitalismo, al promover la destrucción de las maneras de ser lleva a la identidad humana al grado cero, pero al resultar insostenible una sociedad sin identidad, se construye un grado primero, que corresponde a la identidad nacional moderna. Identidad

basada en mandato global de la forma-valor, que necesita el capitalismo europeo para poder expandirse, obteniendo como resultado el eurocentrismo y la colonización.

Teniendo en cuenta que las maneras de habitar el mundo son particulares y producto de historias propias, de relaciones con el espacio y de construcciones locales, esta lógica capitalista se ve obligada a negociar con esas otras identidades diferentes, que causan tensiones entre lo particular y el objetivo de universalización. En esta disputa la mirada eurocentrista es la bandera de dominación colonizadora y la blanquitud es el resultado de la ley de valor.

La identidad conlleva categorías de pensamiento, que estarían dadas por las elecciones del modo de ser de cada grupo cultural que dan cuenta de las jerarquías de valor que sostienen su estar, sentir y accionar en el mundo.

Estas categorías se desarrollan dentro de las comunidades y son elegidas entre diferentes alternativas posibles, algunas claramente opuestas, y otras con diferentes matices. Se tratará de realizar un análisis de las mismas aclarando que **las categorías no son mejores ni peores, son distintas y que por lo tanto, conformarán culturas, ni mejores ni peores, distintas.**

El mundo capitalista necesita para su continuidad de determinadas categorías de pensamiento: Individualismo, Competencia, Binarismo y Materialismo.

\*Individualismo. Cuando se analiza el individualismo, se lo encuadra dentro de la modernidad occidental, y se lo asocia con lo que se denomina individualismo institucional. Dentro de las ciencias sociales diferentes corrientes se refieren al tema, algunas posturas niegan la existencia del individualismo en sociedades no capitalistas, ya que sólo en la modernidad noreuropea y estadounidense se habría dado la supremacía del valor del individuo sobre el valor de las comunidades a las que pertenece; otras investigaciones, introducen en el debate diversos tipos de individualismo (comunitario, agéntico, ontorrelacional, institucional) según las modalidades relacionales y procesos de legitimación. En esta reflexión solamente se abordarán los aspectos que resultan pertinentes al tema en desarrollo.

Todas las sociedades poseen procesos de individuación (o sea matrices de formación identitaria) que le son propios y que determinan la valorización de la individualidad de los actores sociales, y los modos de legitimación de la misma.

En algunas sociedades no occidentales, lo comunitario prima sobre lo particular, las diferencias individuales son consideradas como especializaciones de las características de la propia comunidad y funcionan como preservadores del pasado (Balandier, 1974)

Estas comunidades “valorizan en primer lugar el orden, la conformidad de cada elemento con su rol en el conjunto, la sociedad como un todo” (Dumont, 1985: 12), este aspecto bajo la mirada capitalista, presenta otro par de opuestos a los ya mencionados: tradición/modernidad.

Son las características de la blanquitud que mencionara Echeverría generadas por diversas causalidades estructurales de individuación (diferenciación social, secularización, urbanización, racionalismo, industrialización), las que describen al individuo moderno global, que respondería, según la sociología clásica, al individualismo institucional, ya que las instituciones y sus normas son las que definen este modo de individualismo.

Dentro de esta definición el individuo desarrolla su vida personal y sus intereses como centro de su existencia, y la sociedad considera como principio básico los derechos individuales inalienables de cada individuo. Este individuo, cuya vida se desarrolla dentro de las instituciones (gubernamentales, educativas, culturales, profesionales, etc) desarrolla “una

carrera institucional” en la que gracias a “sus propios medios” va avanzando jerárquicamente, aspirando a puestos cada vez más exclusivos e individualistas.

En este punto surge una pregunta ¿qué sucede con aquellos que están fuera de las instituciones? La primera de las respuestas sería que estas personas también fueron formadas en instituciones y por lo tanto sus matrices de aprendizaje, familiares, educativas y sociales, responden al modelo capitalista, pero sin estar inmersos en alguno de estos ámbitos.

En lugares que padecieron y padecen procesos de colonización, como América Latina, surge un individualismo llamado agéntico, donde las personas se enfrentan a las imposiciones que genera el mundo globalizado, pero fuera de una institución que funcione de manera estructuradora, lo que implica que debe responder a las exigencias del mundo con sus propios recursos y habilidades, interactuando en diversos entramados sociales que también tienen sus propias demandas.

En contraposición a estos tipos de individualismo encontraríamos, fuera del mundo capitalista, maneras de construcción identitaria que responden a otros parámetros, a otras maneras de habitar el mundo y determinan relaciones interpersonales que no se basan en “quien es mejor que el otro” y donde “el hacerse solo” no es un mérito.

\*Competencia. Esta construcción categórica responde a la manera de medir los logros individuales y/o comunitarios. Comprende “quien es mejor”, “quien tiene más”, “quien llega más lejos”. Este aspecto no está relacionado con los logros para el vivir bien, está relacionado con la necesidad de sobresalir, por el lugar al que se llega, por lo que se posee. Estos rasgos son fuertemente incentivados en las sociedades capitalistas, donde estas ambiciones generan más dependencia de unos y más ganancias de otros. Este atributo del mundo capitalista siempre es aspiracional, porque nunca alcanza con el presente, siempre se busca más, y por lo tanto insatisfactorio. Por lo tanto estas construcciones en personas individualistas y seguras, generan dependencia de todo aquello que los sostenga en “el primer puesto”, creando verdaderos esclavos del sistema.

Paradójicamente la palabra competencia no solamente refiere a la relación con los otros en términos de mejor o peor, sino que refiere, también a lo competente (eficaz) que un individuo puede ser, términos propios de la industria primero y de la empresa luego.

Estas exigencias demandan cada vez más modificaciones y adaptaciones de los individuos realizando constantes ajustes, adaptaciones a los cambios y capacidad de inserción ciudadana, para sostener-se y avanzar dentro del sistema global, y sostener y generar avances de ese mismo sistema.

El término competencia que deviene competente, nace en la década del sesenta, refiriendo en lingüística, como el sustrato de conocimiento que se expresa en la acción: competencia lingüística/competencia cognitiva. Mientras que la psicología lo haría señalando la capacidad para la realización de diversas actividades y resolución de cuestiones propias del ámbito laboral, dando inicio a un proceso orientado a la creación de ciertos parámetros que den cuenta de la eficiencia de los individuos en el desempeño laboral.

También el sistema educativo adoptó este término, incluyéndolo en sus diseños curriculares, otorgándole un lugar importante en la educación sistemática, traspasando un término empresarial a un ámbito educativo.

Ahora bien analizamos dos términos, competencia (ser mejor o peor qué) y competencia (ser eficaz en y para), ambos refieren al modo de ser en el mundo. No son lo mismo, pero se parecen. El más eficaz gana la competencia.

\*Binarismo. En este punto se remitirá a la forma de configurar la cosmovisión (visión del mundo material y espiritual). En los pueblos precolonizados la visión del mundo era dual, compuesta por pares opuestos complementarios necesarios. Estos pares diferentes se necesitan mutuamente en la conformación identitaria, y ninguno de los miembros puede ser invisibilizado o eliminado, porque se caería en una situación de incompletitud. Los conceptos, ideas, sentires, acciones respondían (y lo hacen hoy en algunas comunidades) a una visión donde lo opuesto “es parte” porque se necesita para ser.

En la construcción identitaria correspondiente a la cultura noreuropea, es el binarismo una de las estructuras de pensamiento más determinante. Esta manera de pensar posee dos categorías exclusivas y excluyentes, son pares opuestos antagónicos. Las cosas, las personas, el mundo, son buenas o males, lindas o feas, triunfadoras o perdedoras. Entonces como lo opuesto no forma parte de lo deseado, es rechazado, no es bueno, “no soy yo”, “no somos nosotros”. Las identidades de clase, étnicas, de género y/o políticas están construidas de esta manera, también por las ciencias, por ejemplo el dualismo filosófico que divide entre las ideas y las cosas, ciencias que se desarrollan dentro de sociedades conformadas por religiones monoteístas que escinden cuerpo y alma.

Entonces si la modernidad noreuropea postula un ser global social del que “todos participan”, entraría en contradicción con esos otros que determina su categoría binaria de pensamiento. Como el discurso pregona somos “todos iguales y libres”, y esto no es real, entonces se instrumentaron estrategias de invisibilización de las diferencias, negándoseles identidad, historia, religión, voz y participación.

En el momento de la colonización se construye la historia, la ciencia y el discurso desde una única mirada, la del colonizador, es desde el poder imperial de Europa de donde surge la enunciación de la realidad universal excluyente.

Centenario de la Revolución de Mayo (1910) fue el mito del “crisol de razas”, que como todo mito fundacional implica un comienzo de algo, en este caso de una Argentina donde todos sus habitantes, los que estaban y los que llegaron luego y sus descendientes estaban fusionados en una nueva raza homogénea. Lejos de generar una unidad esta “nueva verdad”, hizo que el racismo existe mutara en una jerarquía racial oculta, ya que esta raza producto de la fusión de las existentes era blanca-europea.

Según Lander son cuatro las dimensiones básicas de la identidad moderna:

"1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la 'naturalización' tanto de las relaciones sociales como de la 'naturaleza humana' de la sociedad liberal-capitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad ('ciencia') sobre todo otro saber" (Lander, 2003: 22).

En el último punto el autor no solamente refiere a las formas de ser, también hace referencia a las maneras de conocer, la cultura moderna deja afuera a las otras culturas y a los saberes construidos a lo largo de su historia, es así que fue necesario determinar una única identidad, un único saber, una única historia, calificando a todas las demás como erróneas, inválidas,

desviadas, necesitadas de la ayuda de Occidente para la superación. Sólo si el “otro” se convierte podrá pertenecer a ese “universal” que, entonces, sí es igual.

"Poder narrar la propia historia es, también, poder narrar la propia identidad, lo cual parece ser lo constitutivo de cualquier subjetividad. [Es necesario] deconstruir la tradición [...] mostrando que ésta fue inventada [y que] existe apenas sobre la base del texto que la construyó como ficción" (Mbembe, 2001: 8-9)

\*Materialismo. Esta categoría que muchas veces está en el primer puesto de la escala de valores, se podría analizar realizando un acercamiento al pensamiento de Rodolfo Kusch.

A través de sus relatos el filósofo nos remite a las dos disposiciones de la persona, del “estar” y el “ser”. El ser noreuropeo no es capaz de entender el ser del aborigen, por lo tanto su propio desconocimiento lo depositan en los locales, tratándolos de ignorantes. Los colonizadores portadores de una cultura que dio lugar al desarrollo industrial y técnico que llega a nuestros días, basada en la moral burguesa de los siglos XVI y XVII en la ciudad, son portadores de una manera de interpretar el mundo como materialidad exterior, que se observa y domina, se pasa a la ciencia como saber, y luego se transforma, es en el afuera donde se encuentran las respuestas a los problemas, un afuera ocupado por objetos. Las sociedades actuales son el resultado de la cultura del enciclopedismo y su concepción de hombre. Un hombre que creyó que podía “saber todo”, pero se encontró con que no tenía todas las respuestas, principalmente a las cuestiones de la vida cotidiana con su caos provocado por sentimientos, angustias, sensaciones, cuestiones visibles u ocultas que se presentan todos los días, y no hay explicación. Y la respuesta a muchas de estas cuestiones descansa en el pensamiento popular, un pensamiento único y real, que conforma el núcleo simbólico-mítico de cada pueblo. En cambio el ciudadano, estilo noreuropeo, está formado para desarrollar un pensamiento con intensiones de abarcarlo todo, para que nada quede fuera de él, y para ello, ese todo, debe permanecer estático. Quedaría fuera de esta realidad el juego de lo azaroso, de aquello que no se puede controlar, y en este individuo solamente estaría visible el ideal de progreso y razón que inculcaron los antepasados europeos. Pero que no sea visible no implica que no exista.

“Hay aspectos que no están bajo nuestro control y en esos momentos nos dejamos atrapar por el “estar-no-más”, que “implica falta de esencias (...) y hace caer al sujeto, transitoria pero efectivamente, al nivel de la circunstancia” (Kusch, 1971[2000]: 528).

Claro ejemplo de este pensamiento lo ha vivido el planeta durante la pandemia que nos azota. El planeta desde hace poco más de un año atraviesa la incertidumbre, el caos, la mayoría de las personas refugiadas en una nueva realidad, creando nuevas cotidianidades y adentrándose en una realidad diferente. Esta realidad acerca al mundo sin definiciones, sombrío y pavoroso, mostrando sus oposiciones no excluyentes. El “estar” que menciona Kusch muestra la nimiedad del ser humano frente a la naturaleza, viviendo en el aquí y ahora, con asombro, respeto y sin apropiaciones.

El mundo colonizado, construido sobre los cimientos del quehacer, se ve en el trabajo empleado para alcanzar comodidades, comodidades que no responden al vivir bien de todos, sino que son el fundamento de una existencia a través del “tener”, que tiene por resultado la invisibilización de la incertidumbre a través de los objetos. Según Wallerstein: “La dominación (...) no resiste el sentido de igualdad cultural. Los dominadores necesitan sentir que moral e históricamente se justifica que sean el grupo dominante y los principales receptores de los excedentes económicos producidos dentro del sistema” (2007, p. 49).

Por eso para Kusch estaríamos ante dos realidades americanas, la que cosifica el mundo con su economía de mercado, estructurada en la voz de lo institucional, cargada de afirmaciones serias y científicas, constructora de identidades para la eficiencia y el materialismo. Y también habría otra América, la del “estar siendo”, la del permiso para jugar, para dudar, para “no ser”

“Nos llevan a insistir en la positividad del esto es (...) es la mezquindad del colonizado que quiere ganar por pulgadas su ubicación en el juego de los otros, pero es incapaz de asumir por impotencia el propio juego” (Kusch, 1978: 142)

### **Nuevas construcciones identitarias.**

Sabemos que los pueblos que habitaban este continente y los esclavizados traídos de África, considerados atrasados, inferiores, en algunos casos no humanos fueron arrasados, con su vida y cultura, con su historia y memoria, a través de lo que constituyó uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad, cambiando su vida por la asunción de una religión ajena, no entendida, siendo explotados de diversas maneras: esclavitud, encomiendas, trabajo servil. Para esto no hay compensación posible. Hay algunas comunidades que aun hoy conservan algunos aspectos culturales precoloniales, algunos han sido adaptados al momento actual y otros están en proceso de rescate.

Ahora bien, volviendo a la pregunta inicial ¿Es reversible el proceso de colonización?

La respuesta es no. Descolonizar. Deconstruir. Estos términos remiten a volver a lo anterior, a borrar lo vivido, lo construido, lo interactuado, lo sufrido.

Las formaciones identitarias ya han sido realizadas, la inclusión en el mundo moderno capitalistas está hecha. La salida no pasa por volver atrás, la salida estaría dada por nuevas construcciones identitarias sostenidas por categorías de pensamiento distintas, más parecidas a las categorías de las culturas no occidentales, pero fuertemente desarrolladas en el aquí y ahora, para poder dar respuestas posibles.

Para Kusch habría otro orden que no niega ni se impone ante el caos, es una manera equilibrada de relación, para llegar a formas nuevas.

La posibilidad de construcciones poscapitalistas, aunque en el proceso ya se habrá perdido la voz y la historias, identidades culturales y naturales, está latente. En este sentido, la modernidad es un claro reto para que las formas identitarias alcancen una universalidad concreta. Porque su tendencia fundamental la lleva a provocar una especie de «revolución cultural» en el cultivo de esas identidades tradicionales; invita claramente a la invención de nuevos tipos de identidad, de identidades que aprendan o que inventen nuevas vías para adquirir concreción, que ya no queden atadas a una situación natural determinada, sino que sean en sí mismas universales (Echeverría, 2011: 249).

Lander, por su parte, plantea como estrategia posible el reconocimiento del Otro como sujeto que es y conoce a través de su propia identidad.

Para Mbembe, la identidad debe ser pensada en función de la relación con otro, no como enemigo potencial, no como desconocido ni temido, ni tampoco necesario para el sostén de la “fantasía de la soberanía” moderna, justificación de acciones contra ese otro. Para el autor la relación con este Otro siempre está determinada por la historia narrada y el derecho a existir. Ahora esta narrativa se encuentra con el problema de que la identidad política es siempre territorial, compite por un mismo espacio con identidades diversas, y por lo tanto se define en contra del Otro. Será necesario un proceso de escritura de la historia propia no desde la

mirada del colonizador, sino desde el autopensarse en función del propio ser y no en contraposición de.

Este autor permite el planteo de estas otras categorías de pensamiento. La propuesta de la construcción de una narrativa identitaria que no responda al modelo binario y estático, y pueda incluir a la dualidad y dinamismo, sería un paso importante para dejar de lado los pares opuestos (naturaleza/civilización, tradición/modernidad, etc.) y la inclusión en la historia de todos los actores sociales.

Esta mirada permitiría la multiplicidad, en contraposición de lo Uno, Universal y reinante del binarismo de la modernidad. Cada uno de los términos del dualismo no moderno no necesita convertirse para pertenecer, es otro completo. En los últimos tiempos de la modernidad algunas identidades lejos de luchar contra la colonización han luchado por pertenecer al mundo que esta impone, teniendo como consecuencia, la pérdida progresiva del ser en sí mismas. Por lo tanto en este punto se torna indispensable el rescate de los diversos horizontes culturales en su sentido más profundo, como manifiesta Rita Segato (2007).

También será importante la construcción de categorías de pensamiento cuyas individualidades se sostengan en lo comunitario, que se desarrolle el ser en común unión con el Otro en conjunto. Esta categoría no implica el borramiento de identidades individuales, sino el desarrollo de las mismas en comunidad, donde la cosmovisión es común.

En este punto sería importante señalar algunas diferencias entre comunidad y sociedad. Algunos autores como Tönnies (1947) asocian

“la comunidad con “lo sentido”, “lo antiguo”, “lo duradero”, “lo íntimo” y “lo auténtico”, mientras que a la sociedad la identifica[n] con “lo público”, “el mundo”, el derecho y el Estado. Para él [ellos] la comunidad es históricamente anterior a la sociedad y un “organismo vivo”, mientras que la sociedad es un “agregado y artefacto mecánico” (Tönnies, 1947:65).

En la comunidad el beneficio se asocia con el bien común, se comparte con otros individuos. En las sociedades las personas

“conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos sino esencialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tönnies, 1947:65)

Este autor también relacionó el concepto de comunidad a territorio incluyendo en su análisis el concepto de espacialidad. El territorio propio tiene en sí mismo la historia de la comunidad, de los antepasados, es la fuerza, el trabajo de los que estuvieron antes. Los territorios no solamente se habitan, se construyen y construyen identidad enlazando a los que lo ocupan en el presente con los que lo ocuparon en el pasado.

En contraposición las sociedades no tienen límites espaciales, son ideas, los tiempos y los espacios son relativos a la economía no estacional, siendo las mercancías, los contratos y el dinero los andamiajes de la economía societal, que están más allá de cualquier determinación espacial o territorial.

En este punto es importante señalar que las sociedades no tienen sentido de pertenencia al terruño, se lleva el negocio adonde dé más ganancias, mientras que en las comunidades la relación con la tierra es fundamental.

Resulta complicado pensar en comunidad en un planeta basado en la economía societal, por ello las nuevas construcciones deben estar basadas en la construcción de relaciones empáticas

con los demás, aceptando al otro diferente, valorando al otro diferente, accionando en común con el otro diferente.

El otro con una cosmovisión diferente deberá ser percibido como un igual que complementa, que enriquece, que aporta saberes. Cultivar la clara conciencia de la diferencia en una convivencia armónica.

Según Rita Segato las diferencias no se construyen en el mundo global que quieren individuos iguales y funcionales al sistema, las diferencias culturales radican en los modos de ser y entender el mundo de cada comunidad. Esa diferencia que la autora denomina “diferencia densa” es la que permitirá conformar nuevas identidades con categorías de pensamiento no moderno-capitalistas. Esta categoría regional indefectiblemente deberá ser dinámica, en constante autocreación, en un ir y venir dialéctico con lo propio y con lo ajeno, en búsqueda de respuestas, y también hacedora de interrogantes que cuestionen las matrices de aprendizaje, que devienen en acciones totalizadoras.

Hay otros autores y autoras, como Gloria Anzaldúa, que plantea una visión diferente separándose de las posturas de unidad y de dualidad, he incorporando un tercer término, el “ser mestizo”, con “una identidad inclusiva y una conciencia fronteriza”. La autora define esta identidad con término de rota, aludiendo a su conformación por partes, a la fragmentación, a la constitución mixta, dilemáticamente identitaria. En este caso no se trata del antagonismo interior continuo, se trata de la construcción de la tolerancia de la propia ambigüedad, la aceptación de las contradicciones:

“Los límites y los muros que se supone que deben mantener fuera de las ideas indeseables son hábitos y patrones de conductas arraigados, hábitos y patrones que son el enemigo interior” (Anzaldúa, 1999: 136)

Se trataría, entonces, de construir una nueva identidad sin homogeneidades, variada y múltiple, a través de la continua creatividad, que de final a los paradigmas unitarios, reemplazándolos por una manera diferente de concebir la realidad. Los binarismos acentúan las diferencias, jerarquizándolas, y dando fundamento a determinadas acciones.

“Al intentar conseguir una síntesis, el ser ha añadido un tercer elemento que es mayor que la suma de las partes cortas cortadas. El tercer elemento es la nueva conciencia -una conciencia mestiza- y, aunque es una fuente de dolor intenso, su energía procede de un movimiento continuo de creación que rompe constantemente el aspecto unitario de cada nuevo paradigma” (Anzaldúa, 1999: 136)

Quedaría por abordar la categoría de pensamiento que dejará de lado la competencia y la reemplazara por la colaboración, el común hacer, y el valor del trabajo colectivo, o la producción individual valorada por el logro de la propia superación y no en comparación con los otros.

Eliminar la competencia de las sociedades es uno de los objetivos más difíciles de lograr, ya que desde el sistema educativo hasta el sistema productivo, todos los parámetros y mediciones se analizan en términos de competencia. No se trata de leer resultados en tanto diagnósticos para realizar ajustes, mejoras o cambios categóricos. Los cuadros, rendimientos y demás índices se leen en relación a los demás, ya sean empresas, empleados, países, compañeros, vendedores.

La construcción de una identidad que busque el vivir bien para todos es una meta lejana, más aun cuando la puesta en práctica implica redistribución de la riqueza, el compartir de los que más tienen.

Este proceso constructivo de identidades nuevas para América Latina deberá comenzar por cuestionar lo inamovible, lo naturalizado, lo dado como definitivo.

### **Conclusiones**

Desde los procesos de colonización tricontinental, el concepto de ciudadano capitalista y las estrategias de blanquitud para la homogeneización y sometimiento de las poblaciones y sus diferencias, el sistema planetario quedó envuelto entre el proyecto del capital y la resistencia de las comunidades víctimas. La necesidad de pertenecer a los engranajes productivos se basó en la construcción de identidades conformadas a través de categorías de pensamiento (individualismo, competencia, binarismo y materialismo). El valor de ser blanco, heterosexual, religioso, de origen europeo, se impuso para inventar supremacías, creando prácticas y nociones funcionales para los centros de poder hegemónicos.

En estos procesos la Patria Grande quedó atravesada y partida en dos partes, la de la identidad profunda, popular y mitológica, como diría Kusch, ante la del ser Nacional fabricado para la homogeneidad capitalista. Una, la Diversa, no solamente por la basteza territorial, sino por la riqueza de las culturas que la habitan, la otra, invisibilizadora de lo humano, de los sentidos y los símbolos.

Ante la pregunta inicial, si el proceso de colonizador es reversible, la respuesta es que lo hecho no se puede deshacer, no es posible volver atrás, porque la colonización ha dejado improntas, huellas, marcas que determinan la identidad actual. El camino es otro, es construir nuevas identidades polifónicas, dinámicas, inclusivas, que sean capaces de contrarrestar el individualismo, la competencia y el materialismo de la blanquitud moderna. Identidades fuertemente enraizadas en sus orígenes, situadas en el territorio, y que puedan expresarse apropiándose genuinamente de los gestos culturales de las comunidades, siendo portadoras de los símbolos que son capaces de mostrar las diferencias, pero a la vez funcionan como puentes, capaces de sostener certezas y también incertidumbre y miedo, identidades que integran sin juzgar ni reprimir, que tampoco se esconden detrás las máscaras modernas, simplemente aceptan habitar en el constante movimiento aunque, como diría Kusch, “estén siendo”.

### **Referencias bibliográficas**

1. Anzaldúa, G. (1999), *Borderlands / La frontera. The new mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books.
2. Balandier, Georges (1974). *Anthropo-logiques*. Paris: Presses Universitaires de France
3. Balibar, E., e I. Wallerstein, (1988) *Raza, nación, clase*, Madrid, IEPALA, 1991.
4. Comas, J. (1953) *Razón de ser del movimiento indigenista*. América Indígena, vol. XIII, n° 2, México: Instituto Indigenista Interamericano, abril 1953, p. 133-144.
5. Dumont, Louis (1985). *Homo Aequalis*, I [1977]. Paris: Gallimard.
6. Dussel, E. (2000) *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
7. Echeverría, B (2010) *Modernidad y blanquitud*. México: Era.

8. Fassin, Didier (2018) *Por una repolitización del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
9. Grüner, E. (2010), *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires: Edhasa.
10. Kusch, R. (1971) “*El Pensamiento Indígena y Popular en América*”, en Obras Completas, Tomo 2, Rosario, Fundación Ross, 2000,
11. Kusch, R. (1989) *El hombre argentino y americano. Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico y religioso* en “Kusch y el pensar desde América, Eduardo Azcuay comp., Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.
12. Kusch, R. (1978) *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Buenos Aires, Castañeda, 1978,
13. Lander, E. (2003), *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico*", Lander, E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO.
14. Mbembe, A. (2001), *As formas africanas de auto-inscrição*, Centro de Estudos Afroasiáticos, 23 (1): 171-209.
15. Mbembe, A. (2006), *Necropolítica*, Enwezor, O. (comp), Lo desacogedor. Escenas fantasmas en la sociedad global, Sevilla: Fundación BIACS
16. Pidello, M. A., Sagastizabal, M. A., & Rossi, B. (2009). *La formación de los futuros docentes: las competencias enseñadas y actualizadas en la construcción de la identidad profesional*. MEMORIAS I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación y V Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo I, 354–355. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
17. Segato, R. (2007), *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo.
18. Tönnies, F (1947) *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Losada.

En este texto se intentará reflexionar sobre los procesos de colonización realizando un recorrido desde el inicio de los mismos hasta nuestros días. Se abordarán ejes temáticos que permitirán dar cuenta del complejo entramado de construcción de identidades a partir de la colonización, sus probables causales, el proceso, las estrategias empleadas y los posibles pasos a seguir para la construcción de nuevas maneras de habitar el planeta.

CV

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

Velez Sarsfield 425. Avellaneda 4205- 35 94 (Part.) 15-6-803-1399

E-mail: [claudia\\_baracich@hotmail.com.ar](mailto:claudia_baracich@hotmail.com.ar)

Licenciada en Folklore Mención Culturas Tradicionales por: Instituto Universitario Nacional de Arte. (hoy UNA)

Psicología Social, por: Primera Escuela de Psicología Social Fundada por el DR. Enrique Pichón Riviere.

Posgrados: Diplomada Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina, por FLACSO

Diplomada Superior en Antropología Social y Política, por FLACSO

Docente adjunta de la Cátedra Kusch de Arte Prehispánico Americano y Argentino del Departamento de Folklore de la UNA.

Miembro del Centro de Investigaciones Precolombinas Argentino-Peruanas,

Miembro del Comité Científico de la revista de la Universidad de Río Cuarto, Córdoba.

Asesora del Museo de la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana.

Expositora en los Congresos de Folklore de la Una en CABA, en el Congreso de Coffar en Salta, en el Coloquio binacional Peruano Argentino en Trujillo, Perú.  
Autora de un libro, varios capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.